

LA COALICIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN COLOMBIA COMO ELEMENTO ESTRATÉGICO PARA MANTENER SU LEGITIMACIÓN*

Recibido: 5 de julio de 2012 / Revisado: 29 de agosto de 2012 / Aceptado: 31 de agosto de 2012

Eduardo Antonio Palencia Ramos**

Universidad de la Costa - CUC

Para citar el presente artículo: / To reference this article:

Palencia, E. (2012). La coalición de los partidos políticos en Colombia como elemento estratégico para mantener su legitimación. *Jurídicas CUC*, 8 (1), 91 – 114.

Resumen

La crisis de legitimidad de los partidos políticos ha sido uno de los temas más estudiados e investigados en el ámbito de la ciencia política y jurídica. A lo largo de la historia, politólogos y analistas de distintas latitudes han realizado sus disquisiciones en torno a este fenómeno, guiados principalmente por la situación de debilitamiento que en algunos países enfrentan los sistemas democráticos; dichos análisis surgen siempre en momentos en los que el descreimiento popular y la poca aceptación a sus propuestas se hacen cada vez más evidentes. La actuación histórica de los partidos políticos en Colombia no está lejos de esa realidad, que hace de las colectividades órganos cada vez más distanciados del apoyo popular; por ende, el presente artículo pretende demostrar cómo se ha utilizado, endémicamente, la estrategia coalicionaria para solventar problemas surgidos de las propias entrañas partidistas.

Palabras clave:

Partidos políticos, coalición, crisis, legitimidad.

* La presente investigación se realizó por iniciativa y financiación del autor.

** Abogado, Magíster en Derecho Público y Ciencia Política, Mención: Ciencia Política de la Universidad del Zulia. Docente de Derecho de la Universidad de la Costa, CUC Barranquilla. Contacto en: epalenci3@cuc.edu.co eduardopalencia83@hotmail.com

Political parties coalition in colombia as a strategic element for legitimacy preservation

Abstract

Legitimacy crisis of political parties has been one of the most studied and researched topics in Political and Legal Sciences. Throughout history, political scientists and analysts of different latitudes have expounded disquisitions concerning this phenomenon, mainly guided by the weakening situation democratic systems face in some countries. They always arise in moments in which popular skepticism and little acceptance towards political proposals become more evident. Historical behavior of political parties in Colombia is not far from this, thus, making political groups even more estranged from people's support. This paper illustrates the way in which coalition strategies have been used to solve inner party problems.

Keywords:

Political parties, coalition, crisis, legitimacy.

INTRODUCCIÓN

En Latinoamérica las investigaciones y análisis en cuanto al comportamiento de los partidos políticos ha revestido un gran interés, todo ello porque estos han dejado de ser órganos de representación popular o en palabras de Rivas Leone (1999): “se han mostrado cada vez más incapaces de representar, mediar y articular los diversos intereses de la sociedad civil” (p. 21), y solo responden a pruritos sectarios con miras al exclusivo propósito de obtener triunfos electorales, sin ocuparse de las necesidades que arrostran las clases desposeídas.

En Colombia este fenómeno se ha agudizado ingentemente en el último tiempo; no obstante, la crisis de las colectividades (tradicionales sobre todo) no es novedosa en este país, puesto que desde hace varios lustros intelectuales, políticos y la estasiología¹ han analizado el decaimiento funcional de los que en otrora fueron considerados ejes de trasmisión entre la sociedad y el poder.

Partiendo a su vez de la premisa de que toda crisis conlleva a los partidos a generar coaliciones para lograr su conservación en la escena política e institucional, se analiza este evento del acuerdo entre partidos, puesto que se realizan en etapas coyunturales, máxime en aras de intentar solventar crisis creadas por ellos mismos. Es perentorio manifestar que la coalición ha sido común en la historia del país.

El denominado Frente Nacional de 1957, acuerdo acaecido entre los dos partidos políticos tradicionales, Liberal y Conservador, estuvo encauzado fundamentalmente a fortalecer el poderío de estas dos colectividades después de la dictadura del general Rojas Pinilla; es quizás el hecho de coalición de mayor conocimiento popular y de cuya divulgación se ha encargado la historia oficial;

¹ Según Maurice Duverger (1987), tiene como función primordial el estudio de los partidos políticos.

empero, no ha sido de ninguna manera el único en el país. Nuestra nación se debe a una constante situación de crisis y acuerdos, donde los partidos en principio son los responsables de la debacle institucional y posteriormente emergen como excelsos salvadores de los estamentos democráticos, haciendo que la historia política del país se convierta en una espiral interminable.

Desde el advenimiento de los partidos Liberal y Conservador, la escena política colombiana ha estado inexorablemente signada por las orientaciones ideológicas de estos dos grupos, aspecto que conllevó a tener una comprensión del ejercicio político basado en sus cosmovisiones; el acceso al poder gubernamental por parte de estas dos vertientes partidistas fue ostensiblemente sencillo, debido a que las disputas se circunscribían a un bipartidismo cerril, donde como es lógico, no se daba cabida a otros tipos de propuestas políticas.

El dominio de estos dos partidos políticos creó en el país una polarización de inmensas connotaciones. La sumisión de las masas ante estos dos poderosos grupos se vio reflejada durante varios capítulos de la historia nacional, ya que como bien se conoce fue ese mismo entusiasta y leal conglomerado, quien motivado por la pasión que despierta la política en el ser, llegó al extremo de morir por defender a ultranza sus colores partidistas.²

De lo anterior es claro colegir, que los partidos políticos nacionales utilizaron a su favor el notable influjo ejercido sobre el colectivo para manejar a placer los destinos del país. De esta circunstancia nace la actual crisis de legitimidad, dado que

2 Se hace alusión a la que, para los anales de la historia socio-política de Colombia, fue denominada como la época de la Violencia, periodo que para algunos entendidos en el tema, como Aristizábal (2007), inició hacia 1946 durante el gobierno conservador de Mario Ospina Pérez, y que se recrudeció después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán. Debe tomarse este como un evento bisagra en el país, ya que sus repercusiones aún permanecen.

sin vehementes oposiciones (salvo algunas excepciones),³ era inevitable que el país decayera en situaciones caóticas, trastornos sociales y corrupciones de enorme lamentación para las arcas financieras del Estado. Con lo anterior es sencillo admitir que por su ineficiente proceder, son responsables de males padecidos por la actual sociedad colombiana.

La aparición de otros partidos o movimientos políticos⁴ no ha sido el elixir que solvente esta situación de crisis; en principio, porque los nuevos grupos no son más que epígonos de los anteriores que continúan el direccionamiento político-discursivo pregonado por los partidos tradicionales, arrastran sus mismos males (corrupción, burocracia, clientelismo, negligencia) y no poseen una estructura solidificada que permita su permanencia en el tiempo, precisamente porque su objetivo, la consecución de triunfos electorales, así lo indica.

De lo anterior se desprende que existe carencia de planteamientos y estrategias novedosas para afrontar los desafíos exigidos por la sociedad actual, cuyo fin sea la solución de los diversos problemas ocasionados y no resueltos por sus predecesores.

A la incapacidad de los nuevos movimientos se le aúna la desaparición de liderazgos, ideologías coherentes, discursos sustanciales y verosímiles que permitan al ciudadano tener una

3 No se puede negar que en la historia del país ha habido intentos de creación de nuevas corrientes partidistas; no obstante, todas ellas se vieron truncadas por el poderío de los conservadores y liberales. Es preciso enunciar: los intentos de Rafael Núñez, la UNIR (Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria) de Jorge Eliécer Gaitán, La ANAPO (Alianza Nacional Popular) de Gustavo Rojas Pinilla, y los nuevos partidos o movimientos de la actualidad como el Polo Democrático o el Partido Verde (aunque este último, todavía muy incipiente).

4 Nos rehusamos a considerar que muchos de los recientes partidos políticos, independientemente de su garantía constitucional (arts. 40 y 108 CP), sean nuevas corrientes ideológicas o verdaderas opciones de cambio. A nuestro parecer se trata de “órganos electorales”, cuyos principales propósitos son los resultados en votaciones y coadyuvar a las colectividades tradicionales cuando estas lo requieran.

plena identificación partidista; la ausencia de dichos factores, indispensables en cualquier contexto político, han hecho de la política colombiana un ámbito caracterizado por lo banal, donde vale más la imagen de un candidato que las propuestas encaminadas a la transformación social. Es preciso mencionar también el abusivo empleo de promesas nugatorias, cuya materialización imposible hace crecer la indignación popular, el ascenso de una política oportunista creada bajo el manto de la improvisación coyuntural y la no aplicación de los contenidos programáticos basados en el ejercicio loable de la función pública.

Conviene expresar que la actual experiencia latinoamericana presenta un escenario en el que el poder gubernamental no está ocupado por figuras pertenecientes a partidos políticos tradicionales; además de ello, la situación política de muchos países de la región se erige como el principal corolario de lo analizado en el presente artículo, debido a que la situación nos muestra contextos apartidistas, cuyos ciudadanos se deciden por la elección de algunos personajes o líderes carismáticos sin ninguna relación con las corrientes dominantes, los denominados *outsiders*.⁵

En Colombia, como se ha demostrado históricamente, la mayoría de nuestros gobernantes han provenido de linajes políticos, de sectores dominantes cristalizados que han convertido el acceso al poder en un aspecto exclusivo; por ende la situación antes descrita acaecida en otros países de la región es ignota en nuestra nación; no obstante, es necesario mencionar que en los dos periodos presidenciales anteriores quien ostentaba el cargo de jefe de Estado, si bien accedió al poder apoyado por una coalición de partidos y grupúsculos tradicionales, optó por crear un nuevo movimiento con el propósito de desvincularse de todo aquello

⁵ Personas no identificadas con los partidos tradicionales y las clases dominantes, protagonistas del nuevo orden del poder político en Latinoamérica. (caso: Chávez, Morales, Lula da Silva).

que carecía de legitimidad para amplios sectores populares. El resultado fue el mismo, ya que la metamorfosis solo se advirtió en la denominación del partido.

Por último, se precisa manifestar que la crisis no solo atañe a partidos, movimientos o grupúsculos tradicionales, puesto que el actual escenario político colombiano muestra a una izquierda fragmentada que ha intentado emerger como corriente contestataria y de disímil ejercicio, basándose esencialmente en la honorabilidad de sus componentes en torno a la gestión pública. Este propósito en específico se ha obstaculizado por la equivocada actuación de algunos de sus miembros.

Debe considerarse también que los partidos de izquierda en Colombia, al igual que en algunos países de Latinoamérica, no han hallado el derrotero que les permita escapar del rótulo opositor que hasta hoy los acompaña.

Al establecer todo lo anterior y en aras de lograr una mayor especificidad, el presente artículo arroja como principal motivo de reflexión los partidos Liberal y Conservador, puesto que al ser los denominados tradicionales, poderosos y de casi exclusiva participación en el ámbito gubernamental, son a su vez los directos responsables de la crisis que atraviesa la política hoy día en nuestra nación.

De esta manera, la estructuración del presente artículo quedará de la siguiente forma: en la primera parte se hará una sucinta reseña de las diferentes coaliciones realizadas por los partidos políticos colombianos, Liberal y Conservador, para llegar al punto de conclusión que cada acuerdo bipartidista es producto de una crisis generada por ellos mismos. En la segunda parte se analizará la crisis de legitimidad de la cual hoy son objetos ambos, según nuestro concepto, producto de las graves irregularidades en las que han incurrido, tales como: negligencia, corrupción e incapacidad para satisfacer necesidades populares.

Coaliciones de los partidos tradicionales

El uso del término coalición y no el de alianza, que es como comúnmente se denominan los acuerdos entre dos entes en aras de lograr un objetivo, en este caso partidos políticos encaminados a obtener triunfos electorales, derrocar o sostener un gobierno, tiene su explicación lógica y está basado fundamentalmente en la egregia ilustración que sobre el particular hace Duverger. De esta manera, coalición y alianza, aunque en algunos casos se utilizan casi como sinónimos, en función de este artículo se distinguirán “entendiéndose que el primero se reservará más a bien a los acuerdos ocasionales y el segundo a las uniones durables” (Duverger, 2010, p. 356).

Habida cuenta de lo anterior, lo realizado por los partidos políticos en Colombia puede inferirse como coaliciones, debido a que los acuerdos se emplean por periodos breves y comisarios; esto es, por un objetivo concreto ya sea “para beneficiarse de ventajas electorales, para echar abajo a un gobierno o para sostenerlo ocasionalmente” (Duverger, 2010, p. 349). En la memoria histórica nacional solo pervive la coalición realizada en el año de 1957, conocida para la posteridad como el Frente Nacional; no obstante, se precisa identificar otros acuerdos surgidos en el país por estos partidos políticos que datan de épocas anteriores, con el fin de demostrar la constante utilización de este método.

La primera coalición histórica realizada por liberales y conservadores con miras a la preservación del poder se generó hacia la primera mitad del siglo XIX, concretamente en 1854; este acuerdo, como los posteriores, tuvo como postulado fundamental monopolizar el gobierno de la república. En aquella oportunidad el ejército regular de la nación, “que había servido como marco integrador de la soñada sociedad bolivariana” (Guillén, 2008, p. 328) y del cual muchos de sus integrantes se encontraban en una penosa situación económica, estaba destinado a desaparecer

debido a que los dirigentes de los partidos temían el estallido de una revolución que los derrocará.

La situación sufrió su principal detonante cuando el mismo ejército regular solicitó infructuosamente al Congreso de la época la cantidad de 1.240 hombres “número tan pequeño de soldados que apenas bastaban para custodiar los parques, las cárceles y otros puestos importantes” (Guillén, 2008, p. 330); de tal suerte que excombatientes como José María Melo se levantaron en armas, en principio para entregar la dirigencia de la república a José María Obando; sin embargo, como este se opuso, fue Melo quien asumió como encargado del supremo gobierno provisorio. Cabe destacar también que la mentada sublevación contó con el apoyo de los artesanos, cuya sociedad se había creado en 1846, organización que fuera diseñada e incentivada por dirigentes políticos de la época. La sociedad de artesanos después fue contradictoriamente combatida por sus mismos creadores, José de Obaldía, político perteneciente a la estructura hacendaria granadina, uno de ellos.

Por simplicidad se puede suponer que paralelamente a las organizaciones insurrectas se estaban formando los hacendados,⁶ quienes a su vez obraban como dirigentes de los partidos políticos Liberal y Conservador. De esta manera logran conformar una coalición que depone a José María Melo y como corolario derrota a los artesanos, que advierten cómo son eliminados por sus propios creadores. Así se empieza a “cercar” el acontecimiento de las coaliciones partidarias en la nación. En esta ocasión se realizó con el propósito invariable de conservar el *statu quo*. Guillén(2008) señala:

6 La expresión hacendados proviene de la “hacienda”, una de las primeras estructuras económicas existentes en Colombia, entendida también como el hontanar de la actual elite política. Esta forma de economía fue a su vez reemplazante de la “encomienda”, la primera de ellas. Es menester señalar que los grandes hacendados de la época, posteriormente se convertirían en los fundadores de los partidos tradicionales; se puede citar como ejemplo a Mariano Ospina Rodríguez, creador del ideario conservador.

Por primera vez en la historia de Colombia se dio el fenómeno- luego recurrente- de una tregua estratégica de los partidos, cuando tuvieron que enfrentar la amenaza de formas de asociación no adscripticias no fundadas en los modelos psicosociales y en las relaciones de producción dados por la hacienda (p. 333).

A partir de tal acontecimiento en el porvenir político colombiano fue recurrente el mecanismo aplicado por los partidos tradicionales, puesto que en principio, como sucedió con las sociedades de artesanos (o democráticas), se estimula la creación o simplemente el surgimiento a la palestra pública de elementos particulares u organismos, para que estos se conviertan en coadyuvantes, cuya función esencial sea la conservación estructural, política y electoral de los partidos, para después proceder a su eliminación cuando los intereses entre ambos –partido político, organismo- colisionen.

Habida cuenta de lo expresado, la coalición propiamente dicha genera un notable impacto popular, ya que aunque en su momento los partidos políticos son enteramente responsables de las crisis sociales, no obstante los posteriores acuerdos terminan mostrándolos ante el pueblo como los salvadores de la institucionalidad democrática.

La Regeneración (1886-1903)

Durante el segundo periodo presidencial del cartagenero Rafael Núñez se presenta esta nueva forma de coalición entre liberales y conservadores. El mentado acuerdo se ocasiona principalmente para evitar el incremento de la anarquía producida por las constantes guerras civiles ocurridas bajo el régimen federal; es menester referenciar que dichas hostilidades no fueron más que repetitivos e históricos enfrentamientos bélicos de impronta partidista.

La Constitución de 1886, cuyo acervo doctrinario es aportado por la corriente conservadora francesa,⁷ es el texto legal que consagra este concepto de regeneración; esta perseguía básicamente la creación de un Estado fortalecido, católico y centralista, amparado en la unión de los liberales moderados y los conservadores.

No obstante, existen razones investigativas e históricas que permiten afirmar la notable influencia que sobre la Regeneración, como acuerdo de partidos, tuvo la política imperante en España, debido a que en dicho momento fueron arrojados mecanismos ya implantados en la nación ibérica, tal es el caso del denominado “turno pacífico”, estrategia política cuyo propósito fue la de lograr la alternancia en el poder de los dos partidos tradicionales en aquel país, a saber: liberales y conservadores. De esta forma la Regeneración traspala el “turno pacífico” español a Colombia. Esta nueva coalición fue una respuesta al fracaso del federalismo que quiso implantarse en esta nación, en los periodos comprendidos de 1858 a 1886.

Al respecto conviene advertir que esta estrategia partidista, como todas las demás, se caracterizó por mostrar a posteriori unos partidos consolidados en el poder, con un apoyo popular notable y amparados en la imagen de denodados protectores de las instituciones políticas del país, aun cuando el motivo que produjo la coalición mencionada fue precisamente la germinación de hechos de los cuales son particularmente responsables.

La Unión Republicana (1910-1921)

El sistema de la Regeneración originó diversas críticas y reacciones, sobre todo por parte de algunos sectores partidistas que advertían en el régimen surgido de la Constitución de 1886 una organización caduca además de excluyente. Por estas razones empiezan a gestarse específicamente en Antioquia nuevos procesos que buscaban

7 Cuyos postulados ideológicos establecían el centralismo, supremacía de la ley y la defensa de la soberanía.

aglutinar las fuerzas moderadas de los dos partidos tradicionales, en aras de crear un partido político preponderantemente de tendencia republicana; cabe destacar que en principio la nueva corriente se conforma como un centro de apoyo político, cuyo objetivo era el de organizar las elecciones legislativas de 1909 convocadas por el gobierno de Rafael Reyes; dicho centro se denominó como junta Republicana y posteriormente se erigiría como la Unión Republicana.

Es importante de igual forma precisar que acontecimientos muy particulares aceleraron el nuevo proyecto coalicionario comandado por Carlos E. Restrepo “después de la Guerra de los Mil Días, de la separación de Panamá y de la dictadura de Reyes, los partidos se dispersan y toman un nuevo camino que permite la unión entre los conservadores y liberales moderados para reestructurar el sistema político que venían proclamando estos sectores a partir de 1890”. (Brugman, 2001, p. 93). Aun cuando se puede colegir que la intención del nuevo acuerdo era formar una nueva tendencia política, esta fracasaría debido a que a juicio de algunos entendidos no se trató de la creación de un partido sino de una mera coalición entre las corrientes ya conocidas.

El Frente Nacional (1957-1970)

En momentos de álgida agitación política en el territorio colombiano se presenta esta nueva forma de acuerdo entre las dos corrientes tradicionales, esta – por sus connotaciones- es quizás la coalición de partidos más epónima en la historia del país; su transcendencia en el devenir de la nación ha sido de una incuestionable magnitud, debido a que a partir de su establecimiento la cristalización en el poder de liberales y conservadores fue más vehemente y segura. Conviene no obstante aclarar que es con la creación del denominado Frente Nacional como se institucionalizan los acuerdos partidistas en Colombia. El decreto legislativo número 247 de 1957, que convocó al conglomerado colombiano a votar por el plebiscito que finalmente legalizó el consenso, así lo demuestra.

No se entrará pormenorizadamente a relatar cada suceso acaecido en la creación del Frente Nacional, puesto que el carácter teleológico del artículo solo precisa señalar los acuerdos generados en el país, para demostrar la constante utilización del método coalicionario en la historia de Colombia por parte de los dos partidos tradicionales. Basta mencionar que se trató del acuerdo político más influyente de la nación en el marco de toda su vida republicana, cuyo fundamento principal estuvo encaminado a generar una alternancia en el poder de liberales y conservadores cada cuatro años, con la exclusión de otras corrientes o tendencias ideológicas existentes en el país.

Sin embargo, se considera menester aludir a la que podría denominarse la estrategia “reina” de ambos partidos en ese momento y que consistió en entronizar en el poder gubernamental a un teniente general sin experiencia política proveniente de una familia conservadora boyacense, Gustavo Rojas Pinilla, que asume como presidente tras un golpe de estado el 13 de junio de 1953, con la plena cooperación de los dos partidos tradicionales: “Gustavo Rojas Pinilla fue forzado a tomar el poder presidencial por la presión de las elites de ambos partidos” (Guillen, 2008, p. 460). El propósito de ello fue restañar la violencia bastante recrudescida en ese momento, cuyos comienzos se remontan a 1946 y que se intensifica luego del magnicidio contra el por antonomasia “Dirigente de las masas” Jorge Eliécer Gaitán Ayala, ya que el gobierno en cabeza de Laureano Gómez había sido incapaz de solventar el impulso embravecido de la ciudadanía.

Se asiste nuevamente al escenario donde la desaprobación popular hacia los partidos tradicionales se erige como elemento principal. Por tal razón, como ya se mencionó, se convierte en un imperativo para los dirigentes de partidos llevar a un advenedizo político al poder, alguien que no representara, militantemente, a ninguna de las doctrinas políticas conocidas y que se convirtiera en el elixir necesario para calmar las “hordas iracundas”; no obstante a ello, con posterioridad el nuevo mandatario utilizado por las elites para solventar las circunstancias bélicas de la nación, alguien quien incluso

por la gran prensa fue denominado como “salvador de la República” terminaría siendo un tirano,⁸ que a juicio de los dirigentes de los partidos, amenazaba las instituciones democráticas de la nación y al que por ende se debía derrocar, como finalmente ocurrió.

Tal como sucedió en 1854 con las sociedades de artesanos, Gustavo Rojas Pinilla finalmente sería combatido y luego depuesto por sus principales “creadores”.

Es preciso mencionar que el establecimiento del pacto más fuerte en la historia política del país, género descontento e inconformidad en el seno poblacional colombiano. Las consecuencias por este evento coalicionario aún se arrostran, toda vez que la conformación de varios grupos guerrilleros tiene en lo anterior uno de sus principales motivos.

La Unidad Nacional

La violencia sufrida por el país a raíz del conflicto armado ha variado significativamente durante el paso de los años. Esto como simple mención parecería además de paradójico una estulticia de titánicas dimensiones, puesto que los episodios virulentos propios de los conflictos internos, como el caso colombiano, siempre se caracterizarán, indistintamente del lugar donde se originen, por la lucha encarnizada entre dos entes ideológicamente antagónicos por la consecución, uno del poder, otro de la conservación del mismo y cuyo resultado es apodícticamente inmutable; esto es, la aparición de una población vulnerada con indelebles repercusiones y el saldo dantesco de millares de víctimas.

8 Respecto a este epíteto, es Fernando Guillen Martínez quien lo menciona. Este autor señala que la prensa de las elites modificó su concepto en torno a Rojas Pinilla por la razón de que este durante su mandato clausuró la circulación de medios escritos de gran importancia, el periódico *El Tiempo* uno de ellos. Véase: *El poder político en Colombia*, Fernando Guillen Martínez (2008, p. 463)

Empero, la situación colombiana nos ha mostrado un escenario donde los matices de la guerra interior se han ido tornando degenerativos; en principio la lucha fue por razones partidistas, luego de defensa; posteriormente, la obtención de mejoras agrícolas fue el motivo principal. A ello se sumaron las ideologías que pretendían la consecución del poder político a través de la lucha armada y en la actualidad advienen razones inentendibles, desfasadas, que han creado situaciones caóticas, donde los actores han extraviado en gran medida las orientaciones a que obedecen.

La referencia al conflicto interno se realiza deliberadamente, al considerar que este acontecimiento es el que sin lugar a dudas signó en gran proporción la creación de este nuevo modelo coalicionario. Dicha propuesta que tuvo en Álvaro Uribe Vélez su principal adalid, exhibió desde el discurso la no tolerancia hacia la existencia de grupos al margen de la ley, específicamente la subversión colombiana; por tal razón, de esta forma se crea un movimiento político desde el poder gubernamental, conformado por disidentes de los partidos tradicionales, con el firme propósito de diferenciarse de las estrategias utilizadas por sus predecesores que habían sido a todas luces irresolutas, en aras de lograr soluciones sustanciales que dieran fin a la guerra experimentada por la nación desde hace varios lustros.

Desde el punto de vista de resultados estratégicos-electorales, el nuevo movimiento obtuvo logros importantes debido a que esta misma agrupación, esto es, el partido Social de Unidad Nacional o simplemente la “U” como se conoce, alcanzó a posicionarse como una de las corrientes partidistas más importantes del país incluso por encima de las tradicionales, hecho inédito en la historia de la nación; no obstante el contenido doctrinario del particular permitirá dilucidar que inexisten divergencias ideológicas respecto a los partidos ya creados, el desempeño de sus integrantes no generó cambios considerables, el discurso permaneció anquilosado en épocas vetustas, donde lo más importante fue como siempre la consecución de triunfos y ventajas electorales con exclusión de los intereses populares.

Asistimos entonces a un suceso digno de la que hemos denominado espiral política colombiana: nuevas coaliciones que no difieren de los partidos ya constituidos, objetivos insustanciales que impiden la perdurabilidad, descreimiento popular basado en el ejercicio corrupto de algunos de sus miembros.

El breve recorrido histórico realizado permite establecer concretamente, que los nombres: Regeneración, Unión Republicana, Frente Nacional, Unidad Nacional, no son más que intentos por la consolidación política de las elites, basados solamente en la obtención de ventajas electorales, diferenciados a su vez por diminutos, casi imperceptibles, atisbos ideológicos; pero sobre todo, simplemente, por la etapa y el contexto en los cuales fueron creados.

La situación actual: los partidos tradicionales y el descreimiento popular

Un sistema fundado en la democracia se basa esencialmente en el desarrollo pleno y eficaz de los derechos individuales de la persona. Debe aclararse, por muy obvio que pareciere, que al referirnos al individuo necesariamente aludimos a él como componente de un conglomerado, por ende como parte de un todo, que es la sociedad; así las cosas, aquellos que se encuentran bajo un orden democrático demandan del Estado la satisfacción de sus necesidades básicas, la protección de sus libertades; en resumen, la aplicación de la dignidad humana como principio egregio y de inapelable cumplimiento.

Las anteriores, sin duda, son las responsabilidades más importantes que deben ejercer aquellos que detentan el poder político; por consiguiente un Estado que proclame el fortalecimiento de los servicios básicos a favor del ciudadano –el cual es la característica principal del estado social de derecho- debe ante todo solidificar los nexos que permitan mantener un contacto directo con las masas, a fin de identificar cada uno de sus menesteres; el desempeño de tan relevante labor corresponde en gran medida a los partidos políticos. Esta organización debe su existencia precisamente al conglomerado y tiene en la comunicación con este una de sus

funciones fundamentales; el partido debe ser el eje de transmisión entre gobernantes y gobernados, quien represente los intereses populares y los haga prevalecer ante cualquier circunstancia.

Si se analiza el desarrollo de los partidos tradicionales colombianos en el marco del ejercicio anterior se notará una clara deficiencia, evidenciada mayormente en los últimos años, empero desde ningún punto de vista novedosa, ya que desde etapas anteriores la crisis de legitimidad era un asunto existente en nuestro contexto. Se colige que es con el advenimiento del denominado Frente Nacional como la crisis se torna férrea y cristalizada, debido a que la masa popular no identificada ni con el conservatismo ni con el liberalismo, resintió la exclusión política que supuso este acuerdo partidista.⁹

El nacimiento de los partidos en Colombia se da hacia la segunda mitad del siglo XIX, basándonos en el concepto histórico de Llano Isaza (2009): las dos colectividades colombianas se encuentran dentro de las más antiguas del mundo, sus fundaciones coinciden con las elecciones presidenciales de 1849. En el caso del partido Liberal, según algunos entendidos en el tema, las sociedades democráticas creadas en 1846 fueron primordiales, no obstante la mayoría de fuentes históricas establecen que este suceso debe atribuírsele a las ideas de Ezequiel Rojas, por lo cual es a este intelectual colombiano a quien debe considerársele como el líder fundador de esta colectividad. Entre tanto, la aparición del partido Conservador en la escena política nacional se debe a las doctrinas consagradas en el denominado “ideario conservador” por Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro en 1849.

Habida cuenta de lo expresado, podría señalarse que las disimilitudes ideológicas estuvieron enormemente marcadas desde el inicio y se constituyeron como razones superlativas amén de fundamentales para la creación de las dos colectividades nacionales.

9 Una de las consecuencias más sobresalientes de la inconformidad popular fue la decisión tomada por algunos sectores de la ciudadanía de conformar e integrar grupos guerrilleros, hecho que a su vez tuvo en el triunfo de la revolución cubana de 1959 otro de sus influjos importantes.

Los partidarios de esta noción dialéctica establecen que el país desde siempre se mantuvo en divisiones de clases e ideologías.

En oposición a la anterior teoría surge una tesis, a la cual nos adherimos, que señala a los partidos como dos corrientes que desde sus orígenes no mostraron ingentes divergencias, sobre todo en la praxis gubernamental, ya que ambas colectividades mostraban un ejercicio muy similar cuando estaban a cargo del poder e incluso desde el punto de vista teórico y estatutario “Al comparar los textos declaratorios de las intenciones de los conservadores y de los liberales rojos, solo una perspicacia sofisticada podría encontrar las diferencias” (Guillén, 2008, p. 396). Esta, sin dudas, se ubica como una de las posibles razones de la crisis de legitimidad que sufren los partidos políticos colombianos, debido a que como es lógico, al no existir en las dos colectividades diferencias notables en su teoría y praxis, inexorablemente incurren en los mismos errores. Así las cosas, el conglomerado social al no experimentar refundaciones políticas, sociales y económicas que permitan solucionar los problemas que ha adolecido de forma inveterada, opta por el descreimiento hacia los partidos .

La nación colombiana muestra como una de sus características lamentables el desarrollo de una violencia ininterrumpida que ha dejado secuelas indelebles en diferentes generaciones de ciudadanos; estos a su vez han advertido históricamente cómo los diferentes gobiernos, en cuya cabeza mayormente estuvieron liberales y conservadores, han sido incapaces de resolver los eventos cada vez más luctuosos surgidos en el país. Por ende, al no encontrar respuestas de sus gobernantes, es normal que los súbditos de un Estado sean escépticos ante cualquier manifestación política proveniente de dirigentes tradicionales, ya que se les considera responsables de la situación que arrostran.

Tomando en consideración lo antes anotado, muchas de las razones que conllevan al rechazo de los partidos políticos por parte de sectores importantes de la sociedad colombiana, se fundan en la identificación de las colectividades con fenómenos lúgubres y de

ingrata recordación para el país. Un caso peculiar es el del partido Conservador, puesto que muchos de los sucesos cruentos ocurridos en Colombia se presentaron durante gobiernos presididos por miembros de esta colectividad, verbigracia: la Masacre de las Bananeras y el homicidio del primer estudiante universitario en 1928¹⁰ en el gobierno de Abadía Méndez; el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán y consecuentemente el estallido del denominado Bogotazo en 1948 cuando el poder era asumido por Mariano Ospina Pérez; la toma del Palacio de Justicia que generó desaparecidos e investigaciones irresolutas hasta nuestros días, en 1985 cuando figuraba como jefe de Estado Belisario Betancur.

Basándonos más en el acontecer cotidiano de nuestro contexto, se percibe que el ejercicio político en la actualidad carece de elementos sustanciales, ya que no existe filiación ideológica ni siquiera en los propios miembros de partidos. Muchos de los candidatos que aspiran a ocupar cargos de elección popular en nombre de un partido, desconocen el cuerpo doctrinario de quien pretenden representar y solo asumen esta responsabilidad por el afán de encontrar un respaldo a su candidatura; este fenómeno, propincuo de las elecciones locales, no solo ocasiona incoherencia ideológica dentro de la misma organización; peor aún, transforma un asunto de ingente relevancia para el desarrollo de una nación como es la política, en una actividad caracterizada por la improvisación y la informalidad.

De lo anteriormente referenciado se desprenden consecuencias poco beneficiosas para la institucionalidad de la nación y por ende para la sociedad, debido a que si el partido se encuentra desprovisto de una orientación solidificada, sin convicción ideológica en cada uno de sus miembros, inexorablemente estos se convierten en empresas electorales, como en la actualidad son advertidos la mayoría de los partidos y movimientos en Colombia, cuyo propósito evidente y único

10 Se trata de Gonzalo Bravo Pérez, estudiante pastuso de la Universidad Nacional, asesinado por la fuerzas del Estado en 1928 durante jornadas de protestas contra el gobierno.

es la suma de votos, indistintamente de la forma en que estos se consigan (clientelismo, amenazas, demagogia).

Habida cuenta de lo ya manifestado, cabría analizar el papel desempeñado por los medios de comunicación, o mejor aún el uso que a ellos les dan algunos candidatos para obtener beneficios (y viceversa). Conscientes del influjo que los medios tienen sobre la sociedad, muchos candidatos emplean ingentes sumas de dinero para lograr espacios publicitarios. Este evento ha sido criticado por analistas y politólogos, porque supone la frivolidad de la política y la desatención de asuntos menesterosos como la exposición de su ideología y programa: “A los dirigentes de los partidos ya no se les exige un modesto examen de conocimientos sobre los problemas de la nación, se les exige imagen y tener buena imagen es tenerla constante y pegajosa en la prensa, radio y televisión.” (Andrade, 2011, p.17)

Otro punto sobre el cual se debe hacer mención es el poco interés que tiene la sociedad colombiana respecto a la política, la cual sin duda es un efecto connivente de lo expresado en párrafos anteriores, puesto que con el descreimiento sobreviene la apatía; esto es lo que algunos autores han denominado como la “despolitización”. Es claro que Colombia es una sociedad despolitizada y el ejemplo palmario de esto son los altos índices de abstención registrados en los diversos debates electorales. Para Andrade Terán (2011), la solución sería el establecimiento constitucional del voto obligatorio.

A nuestro juicio, el establecimiento del voto obligatorio coadyuvaría en cierta medida a solventar algunos aspectos clientelares (como el caso de la compra de votos). No obstante, vale la pena resaltar que en nuestro país el voto es un derecho; esto es, obedece a un carácter facultativo y como todo derecho subjetivo es el ciudadano quien decide si lo ejerce o no, basado en la prerrogativa de libertad que le otorga la Constitución; además, la existencia del voto facultativo no siempre genera niveles ingentes de abstención. Cabe mencionar ejemplos como el venezolano, donde de igual manera no es obligatorio y la concurrencia electoral es siempre ostensible.

Colegimos que la intención de Andrade Terán con su propuesta del voto obligatorio es salir del marasmo que impera en gran parte de la sociedad nacional. Aunque no la consideramos del todo adecuada, sí concordamos en que si no empieza a crearse un interés mayor por la política y los asuntos del Estado, si la sociedad colombiana no participa a través de los medios otorgados por la Carta Magna del 91 en cuestiones que los atañe y afecta, no habrá oposiciones de ninguna índole y por ende las irregularidades permanecerán lamentablemente incólumes.

CONCLUSIONES

El escenario político en Colombia se ha caracterizado históricamente por la existencia de una “partidocracia” ineluctable; esto es, la dominancia, sin atenuantes, de dos colectividades tradicionales en el marco del ámbito gubernamental y estatal del país, lo cual ha permitido que impongan sus cosmovisiones ideológicas, perspectivas y estrategias políticas sin más obstáculos que los que sus adversarios (ellos mismos, dependiendo el periodo de mando) hubieren podido establecer.

Con atención a lo expresado anteriormente, el conservatismo y el liberalismo colombiano fueron los encargados de signar la historia de una nación que tiene dentro de sus aspectos más representativos la crueldad en sus acontecimientos políticos, los que en definitiva provocarían lamentables e inexorables resultados, reflejados, por ejemplo, en la desaparición de adalides políticos; pero sobre todo, por un gran número de compatriotas, que fieles a sus colores decidieron convertirse en paladines y mártires de luchas heterónomas.

La aparición lógica del descontento en sectores de la población conllevó a los partidos políticos más importantes del país a crear estrategias de coalición con el fin exclusivo de conservar su poderío político; estos acuerdos se suscitaron durante periodos históricos coyunturales, con la característica principal de que muchos de estos acápites críticos fueron ocasionados por las mismas colectividades, que posteriormente al realizar una coalición se erigían como excelsos salvadores de la institucionalidad democrática.

Las coaliciones en Colombia se presentan como un suceso consuetudinario y ya hacen parte del acervo estratégico de los partidos; buscan lograr una redimensión en la imagen desdeñada de las colectividades, que el ciudadano advierta en ellos el alejamiento de posturas anacrónicas y perjudiciales para sus intereses, con la supuesta presencia de acuerdos que ocasionarían vitalizados, modernos y fortalecidos derroteros políticos.

Habida cuenta de ello, deben tenerse en consideración los nefastos resultados políticos y sociales que han dejado estas coaliciones para el país. En el primero de los escenarios: sectarismo, demagogia, clientelismo, exclusión e impedimento de alternancia; en el segundo: el surgimiento de grupos al margen de la ley, que en la actualidad continúan en una lucha bélica carente de respaldo popular, para derrocar y exterminar sus mecanismos y vestigios.

Por último, cabe resaltar que la monopolización del campo político ha sido un factor negativo en Colombia, debido a que los bemoles internos de los partidos se han exteriorizado y como se oblitera el acceso a nuevas vías, el debilitamiento de la actividad política es indefectible. En nuestra política impera la banalización, la desaparición de discursos con contenido sustancial; es cierto que el ciudadano debe salir de la abulia en la que se encuentra sumido si quiere lograr cambios drásticos; no obstante, deben ser los partidos los que busquen una verdadera conexión con la masa carente de ayuda. No se propone la desaparición de los partidos políticos. De hecho son importantes para el sistema democrático; sino la refundación de los mismos y la posibilidad de la existencia de otros con nuevos proyectos de país.

REFERENCIAS

- Alape, A. (2005). *El Bogotazo: memorias del olvido*. Bogotá: Planeta.
- Alcántara Sáez, M. (1995). *Gobernabilidad, crisis y cambio. Elementos para el estudio de la gobernabilidad de los sistemas políticos en épocas de crisis y cambio*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Andrade Terán, R. (2011). *La crisis de los partidos políticos en Colombia*. Cali: Feriva.
- Aristizábal García, J. (2007). *Metamorfosis: guerra, estado y globalización en Colombia*. Bogotá: Desde Abajo.
- Beyme von, K. (1995). *La clase política en el estado de partidos*. Madrid: Alianza.
- Bobbio, N. (1985). *Crisis de la democracia*. Madrid: Ariel
- Bobbio, N. (1994). *El futuro de la democracia*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N. (2006). *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bozo de Carmona, A. J. (1998). *Aproximación retórica de la democracia y la política contemporáneas*. Maracaibo: Instituto Zuliano de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IZEPES).
- Briceño, W. (2001). *Gaitán, después de medio siglo ¿por qué se infartó Colombia?* Maracaibo: Fundación Simón Bolívar.
- Brugman, C. (2001). *El fracaso del republicanismo en Colombia 1910-1914*. <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/214/view.php>.
- Constitución política de Colombia 1991. (2010). Bogotá: Legis.
- Cuñarro, M. y Álvarez de Bozzo, M. (2008). Evolución histórica de la relación Estado, partidos políticos y desarrollo. *Cuestiones políticas*. 24 (40). Maracaibo: Astro Data.
- Duverger, M. (2010). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, J. M. (1977). *Ciencia Política*. México: Hemisferio.
- Guillén Martínez, F. (2008). *El poder político en Colombia*. Bogotá: Planeta.

- Colombia. Ministerio de Cultura. Sistema Nacional de Información Cultural. (2008). Informe del Sistema Nacional de Cultura. http://www.sinic.gov.co/oei/paginas/informe/informe_19.asp
- Leal González, N. (2008). Cuestiones políticas. 24- (40). Maracaibo: Astro Data.
- Llano Isaza Rodrigo. (2009). *Historia resumida del partido liberal Colombiano*. <http://partidoliberalcolombiano.info/formatos/libros/historiaresumidadelplc.pdf>
- Malagón Pinzón, M. *La regeneración. La Constitución de 1896 y la Iglesia católica*. http://www.usergioarboleda.edu.co/civilizar/revista11/regeneracion_constitucion.pdf
- Ortiz Mármol, E. (2009). Populismo y democracia en América Latina. *Frónesis* 16 (1). Recuperado el 7 de abril de 2014 en <http://revistas.luz.edu.ve/index.php/frone/article/view/1063>
- Ramos Jiménez, A. (1998). *Los sistemas latinoamericanos de partidos ante los retos de la gobernabilidad democrática*. Maracaibo: Instituto Zuliano de estudios políticos, económicos y sociales (IZEPES).
- Rivas Leone, J. A. (1999). Gobernabilidad, democracia y partidos políticos: ideas para un debate. *Ciencias de Gobierno*. (5). Maracaibo: Instituto Zuliano de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IZEPES).
- Sartori, G. (1980). *Partidos y Sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Universidad.
- Torres Giraldo, I. (1973). *Síntesis de historia política de Colombia*. Bogotá: Margen Izquierdo.
- Vaivads Henry. (1999). *Partidos políticos y liberalismo*. *Ciencias de Gobierno*. N° 5. Maracaibo: Instituto Zuliano de estudios políticos, económicos y sociales (IZEPES).